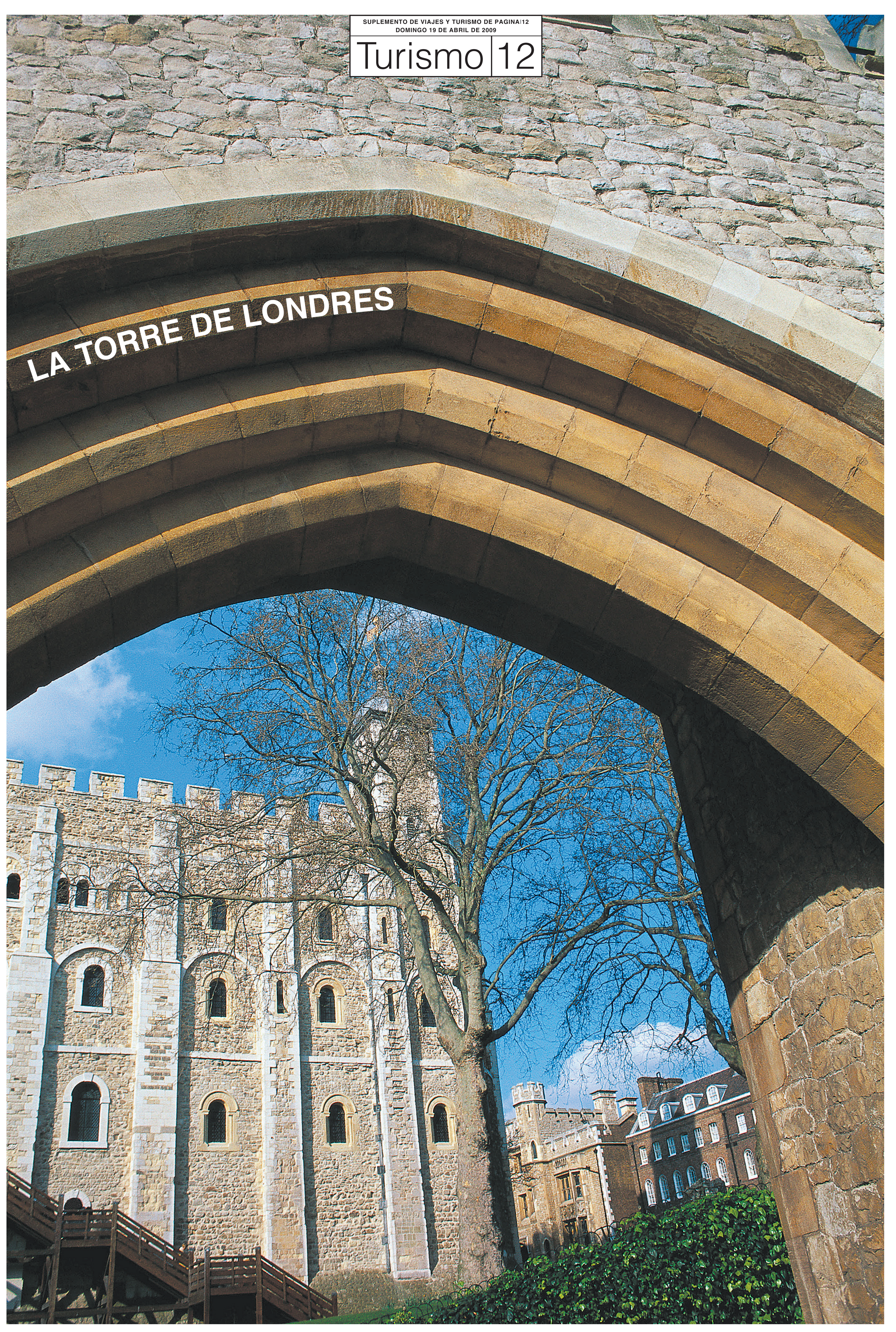
SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA|12
DOMINGO 19 DE ABRIL DE 2009
Turismo 12

LA TORRE DE LONDRES



Un recorrido por la historia y los misterios del antiguo y temido edificio emblemático de la capital británica.


Parapente en el cerro Arco, una de las actividades que rompen la calma de Chacras de Coria.


Calles apacibles y arboladas en la zona residencial de Chacras de Coria.


En la feria se puede encontrar de todo, desde viejos libros hasta porcelanas coloniales.

MENDOZA

Entre álamos y

El tranquilo pueblo de Chacras de Coria está a sólo 15 kilómetros de la ciudad de Mendoza. El rumor del agua en sus acequias, las calles silenciosas y los viñedos enmarcados por hermosas arboledas invitan a disfrutar de su calma donde también tiene lugar la aventura. Entre copa y copa de buen vino y sabores regionales, una recorrida por sus museos, un vuelo en parapente y la historia de Don Coria, pionero de los canales de riego.

POR PABLO DONADIO
FOTOS: DANIELA BARRERA

El alboroto de la feria dominical en la plaza es el único momento donde la paz se quiebra. Luego, el sistema se restablece, la armonía retoma su cauce, y entonces vuelve a escucharse el agua que corre por las acequias en cada una de las veredas. Alejada apenas 15 kilómetros de la ciudad de Mendoza, Chacras de Coria se ha convertido en un verdadero remanso para quienes llegan desde otros lares con ansias del tan mentado descanso. Un buen vinito mendocino y el sabor de exquisitos platos regionales como el chivo, garantizan una estadía a puro placer, entre álamos y olivares que visten las cercanías. Además, la proximidad con la alta montaña hace del pueblo una "base" perfecta para quienes quieren combinar los paseos por las calmas vides con las escaladas en la cordillera. En las cercanías, el cerro Arco ofrece la vertiginosa experiencia del parapente, donde se capta una de las mejores vistas de las altas cumbres.

VIDA DE PUEBLO Dicen que fue Juan Bohórquez de Coria, dueño de las tierras que hoy son Chacras de Coria, quien dinamizó el actual barrio veraniego al que llegan miles de visitantes de Mendoza y otras provincia por año. En principio fue concebido como un lugar de veraneo por la cercanía de la capital. Pero la tranquilidad y el buen clima, el aire puro y el verde intenso de campos y campos, fue convirtiendo la incipiente urbanización en un buen lugar para vivir. Un condimento más marcó su destino: la proliferación de viñas demandó proyectos de riego. El reencauce de aguas, acompañado de la persistente forestación de la mano y el conocimiento del suelo de Don Coria, dinamizaron el desarrollo del pueblo. Con gran entusiasmo nacieron también las edificaciones más importantes. La plaza central Gerónimo Espejo, a la que se llega por la serena avenida Italia Sur, es un anfiteatro para los espectáculos que se ofrecen a locales y visitantes. De día, las familias se agrupan allí y los niños andan en bici y juegan con el agua que escupen los seis "sapitos" del sector empedrado. Por las noches, la música convoca a reuniones pueblerinas con presentaciones bajo la colorida iluminación de la iglesia

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar:** Aerolíneas Argentinas tiene varias salidas semanales Buenos Aires-Mendoza y tarifas promocionales fuera de temporada (www.aerolineas.com.ar / 0810222 86527). En ómnibus, Andesmar ofrece un excelente servicio, cuyo viaje dura aproximadamente 13 horas con un costo aproximado de $ 210 en coche-cama (www.andesmar.com.ar/ 4310-0700). En auto son aproximadamente 12 horas. Desde Buenos Aires, el trayecto es de 1050 kilómetros por la Ruta 7, previo paso por San Luis, hasta Mendoza Capital. Continuando la marcha veinte minutos más se llega a Chacras de Coria.

■ **Alojamiento:** Parador del Angel (info@paradordelangel.com.ar / (0261) 496-2201) es una antigua casona restaurada ubicada a 100 metros de la plaza y atendida por sus dueños, María Marta y Daniel, quien también es guía de montaña y ofrece servicios de apoyo para expedicionarios al Aconcagua.

■ **Excursiones:** Parapente, trekking y rappel: Agencia Kahuak: www.kahuak.com.ar


Duraznos en flor, otro de los frutos de la pródiga tierra mendocina.

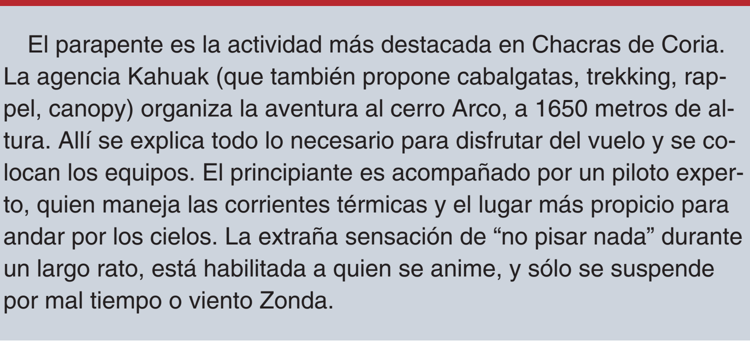
Chacras de Coria

viñedos

Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. Esta construcción es otro orgullo local, ya que posee un interior esculpido en piedra y una bella fachada de estilo colonial.

POR LOS MUSEOS Si bien el pago invita al relax intenso, arrullado por el sonido del agua de deshielo corriendo por la acequia (¡qué placer!), la estadía en Chacras de Coria también tiene sus variaciones. "Museo inspirado e inspirador, recolector de curiosidades y obras valiosas, generoso distribuidor de información y belleza, apasionado cultivador de ciencias y sabiduría popular, defensor de los sabores genuinos y del placer de vivir", así se presenta en sociedad el Mucha, Museo de Chacras, en puño y letra de sus promotores. Es un espacio donde se comparte la plástica, el diseño, la arquitectura y el cine, charlas con artistas, talleres y cursos varios, mientras se toma un café entre colegas y amigos. Camino a Luján de Cuyo se encuentra el otro museo, el Bellas Artes Emiliano Guiñazú. Inaugurado en 1951 en homenaje al pintor Fernando Fader, quien residió en Mendoza a principios del siglo pasado, la casa fue testigo de importantes reuniones sociales en tiempos pasados. Aquí hay tres colecciones fundamentales (de artistas extranjeros, pintores argentinos y paisajistas locales) además de 49 trabajos del propio Fader, que incluyen murales, pinturas de caballete, dibujos y esculturas.

FRUTOS DE LA TIERRA No sólo las acequias, alamedas y montañas de picos nevados son parte del paisaje de Chacras de Coria. Los viñedos, y otras explotaciones del campo donde se cosechan frutas que derivan en dulces, conservas y frutas secas, explican la presencia del INTA y el importante edificio de la Facultad de Ciencias Agrarias. La zona posee un gran valor agropecuario y ha desarrollado una pequeña industria en torno de la tierra. Una sucesión de bodegas (algunas realmente artesanales) y fincas abren sus puertas para un encuentro directo con sus productos. La firma Espiño cuenta con una sala-museo con la historia y el proceso de la uva, mientras Bodega Lagarde se destaca por sus vinos elaborados en partidas limitadas, y se emplaza en una vieja propiedad que muestra carruajes y automóviles antiguos. La bodega Alfredo Catena en tanto, es otro de los referentes de cosechas exclusivas, y llegando a la zona urbana de Luján de Cuyo se encuentra Chandon, que al igual que sus competidoras brindan la célebre degustación y venta de vinos y espumantes. "Yo digo que el mejor Malbec del mundo está acá", resume Omar Parisi, enólogo e intendente del distrito. Esta presencia fuerte del vino, acompaña algunos platos gourmet –donde el chivo hace las delicias– que han contribuido a instalar al pueblo y la zona como un destacado polo gastronómico. Quizá la mayor actividad es nocturna, ya que sus restaurantes son visitados por gran parte de mendocinos que llegan a probar las elaboraciones locales, destacadas además en una importante variedad de reposterías artesanales. Así, entre visitantes lejanos y "los del pago" Chacras de Coria reparte su armonía y sus sabores por igual, sin perder la calma.


¡A VOLAR!

El parapente es la actividad más destacada en Chacras de Coria. La agencia Kahuak (que también propone cabalgatas, trekking, rappel, canopy) organiza la aventura al cerro Arco, a 1650 metros de altura. Allí se explica todo lo necesario para disfrutar del vuelo y se colocan los equipos. El principiante es acompañado por un piloto experto, quien maneja las corrientes térmicas y el lugar más propicio para andar por los cielos. La extraña sensación de "no pisar nada" durante un largo rato, está habilitada a quien se anime, y sólo se suspende por mal tiempo o viento Zonda.

Noticiero

Fiesta de la Trucha

Hoy culmina la XXVII Fiesta Nacional de la Trucha, que se lleva a cabo del en la ciudad rionegrina de Bariloche. El evento es propiciado por el Ente Oficial de Turismo Patagonia Argentina, que delega la realización de la fiesta cada año en una provincia diferente de la región patagónica.

Dulzuras patagónicas en tren francés

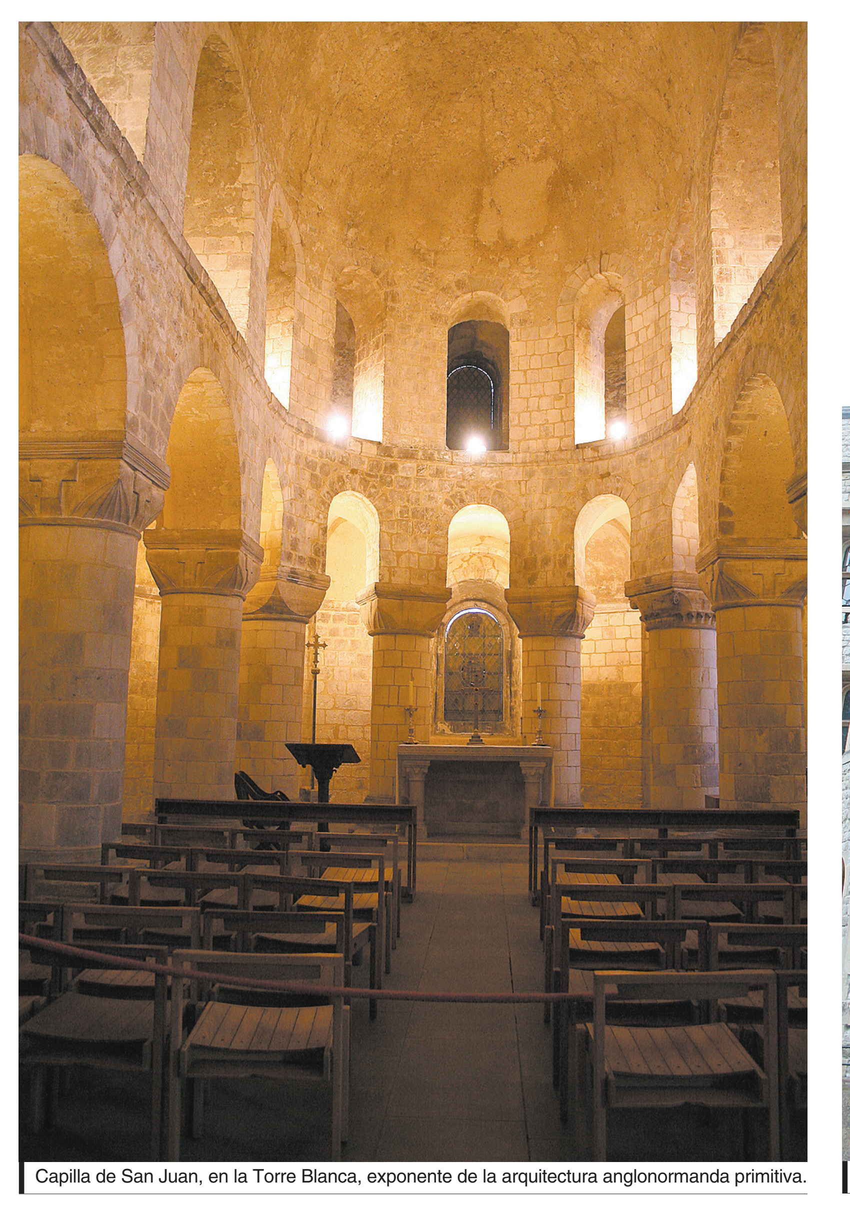
Productos elaborados a base de rosa mosqueta, dulces y confituras chubutenses y otros productos a base de yerba mate, vinos y panificados de diversas provincias forman parte de la promoción de los alimentos argentinos que se realiza en el tren de alta velocidad de Francia TGV, organizada por la Fundación ExportAr. Hasta fin de mes, los pasajeros de las tres líneas de los TGV que unen París con Nantes, Marsella y Lyon podrán disfrutar de los diferentes alimentos argentinos, en una acción promocional que tiene como destinatarios hoteleros y empresarios franceses.

Rally Argentina en Córdoba

Se presentó la vigésimo novena edición del Rally Argentina en la sede del Automóvil Club Argentino de la ciudad de Buenos Aires. El evento será válido por la quinta fecha del Campeonato del Mundo de Rally FIA y se llevará a cabo del 23 al 26 de abril en la provincia de Córdoba.

Record de turistas en Tigre

Más de 200.000 mil turistas visitaron la ciudad de Tigre y el Delta durante Semana Santa, con una ocupación del 98% de capacidad hotelera. Los Centros de Información turística atendieron más de 2000 consultas. El trabajo mancomunado de la Agencia de Desarrollo Turístico y las empresas prestadoras de servicios permitió presentar un menú de promociones con rebajas en las tarifas de la temporada de verano que potenció la afluencia de visitantes a este especial destino bonaerense, tan cerca de la Capital y tan distinto. Más info en: 0800-888-Tigre (84473) / www.vivitigre.gov.ar



Capilla de San Juan, en la Torre Blanca, exponente de la arquitectura anglonormanda primitiva.



La Torre Blanca, sus orígenes se remontan al siglo XI, en tiempos de Guillermo el Conquistador.



Miniaturas de Enrique VIII y sus seis esposas, uno de los recuerdos más populares de la Torre.



Visitantes en el memorial de los ejecutados en la Torre de Londres, incluyendo tres reinas.

TEXTO Y FOTOS: GRACIELA CUTULI

GRAN BRETAÑA *La Torre de Londres*

Misterios, terror y joyas

Tenebroso lugar de ejecuciones, y al mismo tiempo vidriera de las exquisitas joyas de la corona británica, la Torre de Londres encierra misterios, leyendas y una historia por la que desfilaron grandes personajes... con cabeza y sin cabeza.

Más antigua que el Kremlin y el Vaticano, que el Louvre en París y el Hofburg en Viena, la Torre de Londres es el testigo de todo un milenio. Desde el remoto 1070, cuando Guillermo el Conquistador comenzó a construir una enorme torre de piedra en el centro de su fortaleza en Londres, vio pasar pestes, guerras, revoluciones y ejecuciones, pero también algunas historias de amor y de coraje. En aquellos tiempos era el bastión de una fortaleza solitaria a orillas del neblinoso Támesis: el rey normando jamás habría imaginado las modernas torres iluminadas que hoy rodean su emplazamiento en el corazón de la capital británica (incluyendo el original "bullet building" de Norman Foster), ni los cientos de turistas que todos los días recorren sus más íntimos rincones con una mezcla de sorpresa, horror y admiración. La atracción no es sólo actual: ya en la guía *Survey of London*, en 1598, se afirmaba que "esta torre es una ciudadela para defender o domeñar la capital, un palacio real para asambleas o tratados, una prisión estatal para los criminales más peligrosos, el único sitio de toda Inglaterra donde puede acuñarse moneda en estos tiempos; la armería para provisión para la guerra, el tesoro de los ornamentos y las joyas de la corona, la conservadora general de la mayoría de los archivos de los tribunales reales de justicia en Westminster". Sin embargo, hay que recordar que la Torre de Londres no es una sola, sino un complejo de torres y edificios que ocupan una amplia superficie a orillas del río, muy cerca del famoso Tower Bridge. Recorrerla bien merece un día entero de una estadía en Londres: cada paso lleva a un episodio diferente de la historia, animado por todo el abanico de las pasiones humanas.

DE LA TORRE BLANCA A LA TORRE DE LONDRES La Torre de Londres nació como un fortín de los varios erigidos por Guillermo el Conquistador para dominar por completo la ciudad más poderosa de Inglaterra y someter a sus rivales. Corría el año 1066. Poco más tarde el fortín fue reemplazado por un sólido torreón de piedra, la Torre Blanca, cuya construcción fue la pesadilla de la población de los alrededores: cada "shire" o distrito estaba obligado a aportar obreros, y las crónicas de aquel entonces relatan las dificultades de cada uno de ellos para proveer la mano de obra necesaria. Sin embargo, para 1100, cuando la obra fue concluida, hubo que reconocer que exhibía una magnificencia nunca antes vista: el edificio medía 36 por 32 metros de ancho, y sus casi treinta metros de altura dominaban con comodidad el paisaje de los alrededores. Una muralla y un terraplén rematado por una empalizada de madera completaban el conjunto, que tenía todo lo necesario para proteger a Londres de la avanzada de cualquier enemigo. Así fue hasta finales del siglo XIX. Para entonces, la Torre había tenido tiempo de vivir toda clase de acontecimientos y forjar toda clase de leyendas.

Los visitantes que hoy compran la entrada en la gran explanada tal vez no lo saben, pero ingresan por la misma ruta que seguían quienes entraban a caballo por los puentes levadizos, desde fines del siglo XIII en adelante. Claro que el aspecto medieval de la Torre, casi digno de un decorado de cine, le debe mucho a la imaginación decimonónica y su fascinación por la Edad Media: a mediados del siglo XIX, el arquitecto Anthony Salvin fue encargado de restaurar la fortaleza en un estilo medieval según lo consideraba el imaginario victoriano. Tanto él como su sucesor introdujeron varias reformas e incluso demolieron algunas construcciones originales: al fin y al cabo, no es tan sencillo pasar indemne por diez siglos de historia. Sin embargo, la Torre de Londres sigue en pie, y se dice que seguirá estándolo mientras vivan entre sus murallas los cuervos celosamente preservados por el "Ravenmaster", o "maestro de los cuervos". Por las dudas, están bien cuidados: aunque los muros de la Torre no se cayeron cuando los cuervos fueron trasladados, durante la Segunda Guerra Mundial, ni cuando hubo que expulsar a algunos por traviesos, como "George", que solía comerse las antenas de televisión...

EJECUCIONES, LEYENDAS Y JOYAS Hacia el oeste de la Torre Blanca, un terreno cubierto del célebre y siempre impecable césped inglés oculta una historia trágica: aquí fueron decapitadas diez personas, tres de ellas reinas inglesas. Las tres fueron ejecutadas en lugares diferentes, pero muy cercanos, hoy unidos en un solo memorial de cristal cuya leyenda pide: "Dulce visitante, deténgase un rato. Donde usted se encuentra la muerte cortó la luz de muchos días. Aquí a los nombres engalanados les tajaron el fértil hilo de la vida. Que en paz descansen mientras paseamos a las generaciones por sus conflictos y su coraje, bajo esos agitados cielos". Bajo o el sol o la frecuente llovizna de Londres, siempre hay algún grupo de visitantes, rodeado de los guardias de la Torre con sus coloridos uniformes, en torno del memorial, recordando las desdichadas historias de Ana Bolena, Catherine Howard y Jane Grey, reinas breves del violento siglo de los Tudor.

Entre los misterios del lugar, se cuenta que todos los años –desde hace décadas, al menos desde los años '60– llega a la Torre un homenaje anónimo a la segunda esposa de Enrique VIII, bajo la forma de un ramo de rosas con una simple tarjeta: "Reina Ana Bolena, 1536". Nadie sabe quién las envía, aunque proceden de una famosa florería de Londres: la discreción inglesa prevalece, así como la voluntad de perpetuar una leyenda moderna sobre la antigua Torre. Hay otras, sin embargo: una misteriosa foto con una "mano fantasma", tomada en 1994 por un grupo de turistas y cuidadosamente examinada por expertos que dicen no haberle encontrado explicación; el espectro de los Cuarteles de Waterloo que en los años '80 aterrorizó a algunos de los guardianes; la maldición del Koh-i-Noor, el espectacular diamante de 105 quilates que fue el más grande de los conocidos en su tiempo, engarzado en la corona que usaba la Reina Madre.

Este diamante es una de las grandes atracciones de los Cuarteles de Waterloo, el sector de la Torre que alberga las joyas de la corona. Las auténticas joyas –para genuina sorpresa de los visitantes, admirados ante la magnificencia y el lujo de los objetos exhibidos en vitrinas tenuemente iluminadas– son las que se usan realmente durante las coronaciones de los reyes, desde las coronas hasta los cetros, espadas, orbes y túnicas. Hasta principios del siglo XIX, las piedras preciosas eran simplemente alquiladas, engarzadas para la coronación y finalmente devueltas. Luego de la ceremonia las joyas se exponían al público, pero adornadas con piedras falsas. El incalculable aporte de riquezas de los distintos puntos del Imperio Británico modificó esta costumbre, y parte de esta riqueza es justamente la que hoy se exhibe aquí en la Torre, incluyendo los últimos objetos elaborados para la coronación, en 1953, de Isabel II. Claro que ya no es como en el siglo XVII, cuando a cambio de una pequeña propina la gente podía tocar las joyas... quien ahora intente acercarse, o simplemente sacar una foto, corre el riesgo de ser perseguido por un ejército de alarmas y guardianes.

Las joyas tienen, naturalmente, años de anécdotas acumuladas: como la infortunada corona imperial, que se le cayó al piso al duque de Argyll, durante la apertura del Parlamento en 1845. Quedó "toda aplastada y aplanada, como una tarta en la que alguien se hubiera sentado", según la gráfica descripción de la reina Victoria. Se cuenta, también, que durante su coronación en 1937 Jorge VI estaba convencido de que el arzobispo de Canterbury no sabría distinguir entre las partes delantera y trasera de la corona de San Eduardo: para remediarlo, hizo atar un hilo de algodón rojo en la parte delantera, antes de la ceremonia. Pero una mano atenta lo quitó un poco antes de comenzar... y finalmente el rey terminó coronado al revés.

HISTORIAS DE LA TORRE Los visitantes de la Torre no pueden

>>>



Armaduras de caballeros y caballos que se exhiben en la sala de armas.

>>>

sino conmoverse con una de sus historias más tristes: la desaparición y casi seguro asesinato de los dos pequeños hijos de Eduardo IV. A la muerte del rey, su hijo Eduardo V, de 12 años, y su hermano Ricardo, de 10, fueron llevados a la Torre por orden de su tío, el Duque de Gloucester. Allí los desdichados niños fueron declarados ilegítimos, y su tío fue coronado como Ricardo III. Aunque no haya pruebas, la historia lo condenó para siempre como mandante del asesinato de ambos hermanos, de cuyo destino nunca más volvió a saberse. Shakespeare también hizo lo suyo para perpetuar la figura de Ricardo III, aquel que hubiera dado su reino a cambio de un caballo... Mucho tiempo después, fueron hallados en la Torre los esqueletos de dos niños, ocultos bajo una escalera en la Torre Blanca, que probablemente hayan sido los infortunados Eduardo y Ricardo. Sin datos que corroboren su veracidad, el imaginario popular ubicó la historia de los príncipes en la llamada Torre Sangrienta. Sin embargo, el mismo lugar estuvo también la celda "de lujo" de Sir Walter Raleigh, que escribió aquí su *Historia del mundo*. Otros prisioneros célebres dejaron sus nombres grabados en las paredes de la Torre Beauchamp, cuando la inestabilidad política y religiosa de la Inglaterra de los siglos XVI y XVII transformó a la Torre en la principal prisión estatal del país. Aquí se lee claramente el nombre "Jane", según la leyenda grabado por Guilford Dudley, esposo de la malograda Jane Gray, la "reina de los nueve días".

Todavía hoy, tantos siglos después, la Torre de Londres está envuelta en un halo de misterio y leyenda. Y como celosos cuidadores de tradiciones, los ingleses se encargan de que siga estándolo, respetando algunas costumbres casi inmemoriales: entre otras muchas, el pago del "Derecho del Condestable", uno de los varios impuestos que antiguamente cobraba el gobernador de la Torre al tráfico que pasaba por el Támesis. Por eso actualmente, cuando un barco de la Armada Real atraca en el embarcadero, el capitán debe entregar al gobernador de la Torre un barril de ron... que seguramente tendrá el mismo alegre fin de cualquier barril de ron a lo largo de la historia. Aunque sea una historia tan pomposa, trágica y extensa como la que alberga la Torre de Londres, secular centinela de las orillas del Támesis.

DATOS UTILES

■ La Torre de Londres abre de martes a sábados de 9 a 17.30, y los domingos y lunes de 10 a 17.30 (última admisión a las 17).
■ Estación de metro ("tube"): Tower Hill.
■ Entrada: 17 libras; niños 14,5 libras.
■ En Internet: www.hrp.org.uk



El placer de un paseo en canoa por ríos y arroyos.

POR JULIAN VARSAVSKY

TIGRE

En el

Crónica de una excursión a una isla del Delta sobre el río Carapachay, donde se organizan caminatas ecológicas, avistajes, cabalgatas, paseos en bicicleta y salidas en canoa. La experiencia de atravesar los pastizales, pajonales, lagunas y espesos cañaverales de la agreste tierra isleña.

La jornada de ecoturismo comienza en la mañana, en el kilómetro 13 del río Carapachay, Primera Sección del Delta. Luego de un té de bienvenida en una hermosa casona de 1898 rodeada por árboles de nuez pecán, emprendemos una caminata hacia el interior de la isla donde está Bonanza Deltaventura, con su propuesta de pasar un día de actividades al aire libre que incluyen caminatas, una cabalgata y un paseo en canoa canadiense o bicicleta.

El guía –especializado en los secretos de ese mundo que fluye en el delta– nos cuenta que estas islas tienen la forma de un plato hondo, con los bordes elevados y hundidas en el medio. Al atravesar la hendidura de ese plato –a pie, a caballo o en bicicleta, según se lo prefiera–, van apareciendo los distintos ambientes que encierra esta isla de 60 hectáreas. El primero es el pajonal, donde predominan las cortaderas, la paja brava, la espadaña y la serrucheta. Luego desembocamos en un antiguo embalse artificial cubierto por toda clase de plantas flotantes como helechitos, lentejitas y pinitos de agua. Paso seguido avanzamos hacia el "monte", una semi-selva boscosa difícil de penetrar debido a la profusión de lianas, enredaderas y arbustos espinosos. Allí observamos un vistoso hocó colorado, con su cuerpo negro y el pecho bordó.

El paseo continúa sobre un albardón –un caminito artificial elevado sobre el terreno–, flanqueado por una hilera de casuarinas. Y más allá el agua de la laguna y los terrenos inundados. Con un largavista curioseamos en detalle el hogar de los horneros y vemos en primer plano la cotidianidad de los zorzales. En el cielo una bandada de cuervillos se pierde en el horizonte volando en forma de V. Y más adelante aparece la laguna Grande –rodeada de ceibos con ramas retorcidas–, cavada a pala en la década del '30 para transportar madera en un terreno que perteneció a la tradicional familia Bemberg. La "expedición"

DATOS UTILES

■ **Cuánto cuesta:** El precio de la excursión, que incluye traslado en lancha colectiva, desayuno, asado para el almuerzo, merienda y dos actividades a elección entre las cuatro que se realizan, cuesta $ 142 por persona (niños hasta 10 años pagan el 50%).
■ **Alojamiento:** Bonanza Deltaventura cuenta con dos habitaciones matrimoniales, una doble con camas separadas y una triple (cada dos habitaciones comparten un baño). Alojarse por dos días y una noche con pensión completa y actividades cuesta $ 365.
Reservas: Tel.: 4728-1674 15-56037176 www.deltaventura.com


Una siesta en la hamaca bajo el cálido sol otoñal.

Ecoturismo en el Delta

corazón isleño

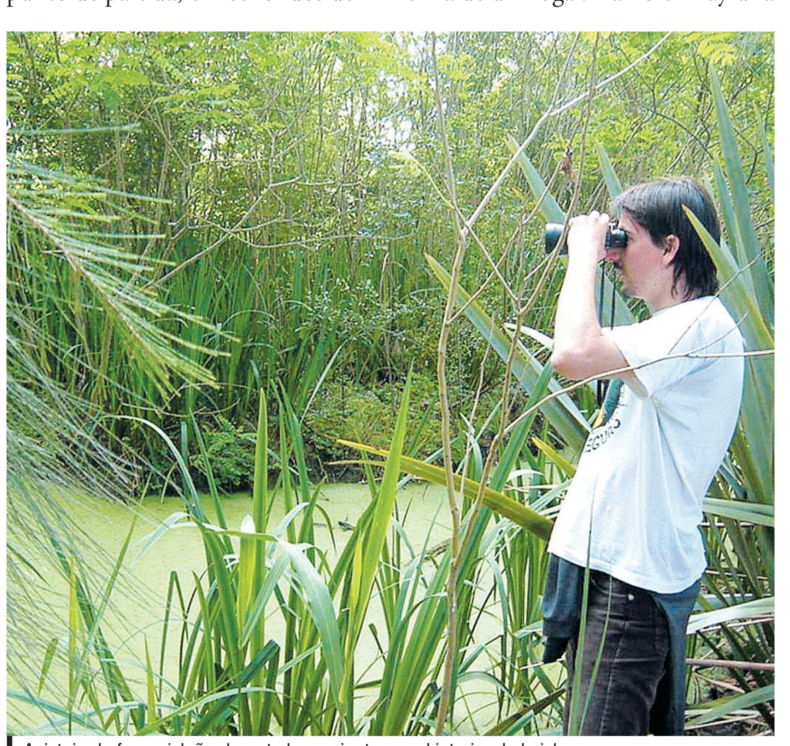
culmina en la laguna de las Nutrias, de origen natural.

EL CAÑAVERAL El bosque de bambúes es la parte más curiosa y divertida del paseo. La densidad de sus lisos troncos levemente arqueados es tal, que por momentos no se puede avanzar. El ambiente se oscurece de manera asombrosa y en algunos tramos hay que avanzar de costado. Al salir del cañaveral encontramos en la orilla de la laguna las huellas de una pareja de carpinchos.

En la isla de Bonanza Deltaventura se descubren aves que ya casi no se encuentran en esta sección del delta: pájaros carpinteros, martines pescadores, garzas moras y brujas, patos silvestres y hasta algún lobito de río.

El paseo desemboca en el mismo punto de partida, en los fondos de la casa, entre unos frutales donde los anfitriones nos esperan con un suculento asado. Por la tarde se realiza una segunda actividad a elección, que puede ser por ejemplo salir a remar plácidamente en una canoa canadiense para tres personas por un entramado de canales. Lo normal es salir con un guía, aunque los expertos prefieren hacerlo solos, con la ayuda de un mapa. Generalmente se va río arriba por el Carapachay y se ingresa en la laguna Idahome, donde los días calurosos son ideales para un chapuzón. En total son 5,5 kilómetros ida y vuelta.

Una alternativa es salir a recorrer el circuito de cicloturismo con bicicletas *mountain bike*. Y también se puede experimentar un salto en tirolesa, "volando" colgados de un arnés desde un eucalipto hasta casi la cima de un nogal. También hay una canchita de fútbol, mesa de ping pong, tejo... aunque lo más codiciado por muchos es simplemente tumbarse en las hamacas colgadas entre dos árboles a orillas del río.


Avistaje de fauna isleña durante la caminata por el interior de la isla.

UN DELTA EN CRECIMIENTO Según explica la guía de Bonanza Deltaventura, a principios del siglo XVI, cuando los navegantes europeos como Solís y Gaboto exploraban el Río de la Plata, las islas del Delta formado por la desembocadura el río Paraná estaban a la altura de Campana. Con el tiempo, el delta ha seguido en constante crecimiento, ya que las aguas del río transportan grandes cantidades de sedimentos color marrón que se van depositando río abajo. Como consecuencia, la sucesión de islotes crece alrededor de 50 metros por año hacia Buenos Aires. Y se estima que en los últimos 500 años se formaron alrededor de 2000 kilómetros cuadrados de islas.

El crecimiento de las islas del Delta es tan rápido que incluso influyó claramente en hechos históricos como la fundación de Buenos Aires. El adelantado Pedro de Mendoza situó la original Santa María del Buen Ayre a orillas del río Luján, entre Campana e Ing. Maschwitz. Ese primer asentamiento fue despoblado en 1541 y cuando Juan de Garay vuelve a fundar la ciudad, en 1580, no pudo encontrar la desembocadura del Luján porque la generación de nuevas islas había tapado la boca. Por eso la segunda fundación se hizo 50 kilómetros más abajo. En teoría, a este ritmo, en el año 2200 habrá islas a la altura de la Avenida General Paz. Y hacia el año 2500 tendremos islas en la Capital Federal hasta La Boca del Riachuelo. ✺

Noticiero Noticiero

Ciencias Naturales de La Plata

El Museo de Ciencias Naturales de la ciudad de La Plata inauguró una sala antropológica de exhibición permanente, llamada "Ser y pertenecer", que tiene como tema central la evolución humana y la diversidad. La sala, en la que se trabajó durante dos años, propone un recorrido por la historia evolutiva de la especie humana, donde se presentan los rasgos más significativos de la especie Homo sapiens, y se describe la diversidad de la especie, la población y el individuo. En un recorrido de 78 metros se presentan las grandes preguntas que la antropología biológica logró responder acerca de la evolución humana y la diversidad: al hombre como un primate, el proceso de hominización, y la diversidad de la especie, las poblaciones y los individuos. Además, se adquirieron 25 piezas, réplicas de gran calidad, provenientes de Estados Unidos, y la sala presenta cuadros interactivos –como una extensa línea de tiempo con ventanas giratorias– con preguntas que el visitante deberá descifrar.

Capacitación para Turismo Estudiantil

Los coordinadores de turismo estudiantil en Córdoba deberán realizar un curso de capacitación obligatorio que los habilite a acompañar a contingente juveniles y el órgano de aplicación será la Agencia Córdoba Turismo. La obligatoriedad, que regirá por primera vez, surge de la Ley de Turismo Estudiantil sancionada por la Legislatura de Córdoba, que establece la creación de un registro de coordinadores de turismo, que hasta el momento no se había puesto en marcha. A partir del Curso Capacitación de Turismo los coordinadores deberán adquirir conocimientos en primeros auxilios, enfermedades y adicciones, conservación de la naturaleza y psicología y conducción de grupos. La ley estipula que deben ser mayores de 21 años, con estudios medios completos y acreditar idoneidad mediante título o certificación expedida por institutos de enseñanza públicos o privados reconocidos oficialmente.

Caballos peruanos al paso paso

La Asociación Argentina de Criadores de Caballos Peruanos de Paso y el Ministerio de Turismo y Cultura de Salta lanzaron el 28º Concurso Nacional de la raza. El Concurso Nacional de Caballos Peruanos de Paso es el más importante acontecimiento de la raza a nivel nacional, por la cantidad y calidad de ejemplares participantes. Se desarrolla tradicionalmente en la ciudad de Salta y participan criadores de todo el país, además concurren delegaciones de Perú, Bolivia, Paraguay, Uruguay y Estados Unidos, entre otras naciones. La raza Peruano de Paso representa una tradición histórica y cultural para todo el Alto Perú y desde allí deviene la afición a la raza; movimiento que crece todos los años. En esta oportunidad el concurso se desarrollará entre el 1º y 3 de mayo en el predio de la Sociedad Rural Salteña.

POR MARIBEL HERRUZO


El majestuoso Templo de las Inscripciones del sitio arqueológico maya de Palenque, en la selva Lacandona.

MEXICO *En el Estado de Chiapas*

Tierra rebelde

Montaña y llano, frío y calor, valles y selva... De San Cristóbal de las Casas a la selva Lacandona, un recorrido a vuelo de zopilote por el estado de Chiapas, fronterizo con Guatemala, donde hace unos quince años surgió el EZLN del Subcomandante Marcos. Arte y arquitectura maya en la zona arqueológica de Palenque y misticismo tzotzil en San Juan Chamula.

Hace falta abrigarse un poco para pasear por San Cristóbal de las Casas: la altura obliga. A más de 2000 metros, esta ciudad colonial se despierta con el olor inconfundible de las tortillas de maíz y los frijoles. Al asomarse al interior de las coloridas fachadas de las casas –azules, moradas, amarillas o verdes–, se descubren secretos patios repletos de columnas que esconden cafés, restaurantes, hoteles, artesanía o familias que descansan a la hora de la siesta. Basta un recorrido por sus pequeñas plazas adornadas siempre con un kiosco de música, por sus calles empedradas de memoria y su mercado de frutas para quedar atrapado en su atmósfera, mientras se aspira el perfume del café de olla que se escapa desde algunos patios abiertos. San Cristóbal, apellidada De las Casas en memoria del fraile dominico de nombre Bartolomé, es también hogar y punto de encuentro de indígenas, sobre todo tzotziles, que acuden a las faldas del barroco templo de Santo Domingo a vender sus mercancías.

EL CAÑON DEL SUMIDERO
San Cristóbal es el lugar de los coletos, los descendientes de aquellos españoles que, tras fundar su capital en las proximidades del Cañón del Sumidero y agobiados por el excesivo calor, decidieron desplazarse hasta aquí. Allá dejaron recién estrenada la que pasó a llamarse Chiapa de los Indios, la actual Chiapa de Corzo. Y es precisamente desde este lugar que las barcas parten para recorrer el Cañón del Sumidero, el mismo que vio cómo esos "indios" prefirieron perder su vida abalanzándose al vacío del cañón desde una altura de 900 metros antes que verse sometidos.

En las aguas del río Grijalvo aún pueden contemplarse los últimos ejemplares de cocodrilo mexicano, que a pesar de estar en peligro de extinción en esta área han llegado a superar el centenar de ejemplares. Pelícanos, cormoranes, garzas y zopilotes son las aves más comunes entre las cada vez más estrechas paredes de piedra caliza del cañón, cuya vegetación va variando según la altitud.

La gestión de algunos de los lugares más visitados está en manos de los indígenas que ancestralmente han habitado estas zonas, como es el caso de Montebello, un maravilloso complejo de lagunas convertido en parque nacional a sólo 59 km de Comitán de Domínguez, muy cerca de la frontera con Guatemala. Los colores que reflejan sus aguas son producto de las corrientes internas, los lechos lacustres, las plantas que crecen en su seno y en los alrededores y el reflejo de la luz del sol en sus cristalinas aguas. Muy cerca, las cascadas del Chiflón forman una espesa cortina de agua que cae para llenar el cauce del río San Vicente, formando diferentes capas de fina lluvia.

ENIGMATICOS CHAMULAS
El pueblo de San Juan Chamula, a apenas 10 kilómetros de San Cristóbal de las Casas, es un lugar extraño, mágico y oscuro, y uno de los más interesantes del estado de Chiapas. Sus ritos sincréticos no son un teatro organizado para turistas. Para los chamulas, indígenas mayas tzotziles orgullosos y guerreros, este lugar es el ombligo del mundo, una cicatriz en el valle donde construyeron la iglesia ribeteada de verde de San Juan Chamula.

En el interior del templo, el humo del copal se mezcla con los tenues rayos de sol que entran por las ventanas. Un murmullo cadencioso inunda la sala. Son las plegarias de los fieles, que permanecen arrodillados o sentados en un suelo desprovisto de bancos y tapizado por las verdes agujas del pino, el árbol sagrado. Los santos llevan sus espejos colgados al cuello y sus nombres están escritos sobre la urna de cristal: San Judas Tadeo, Antonio del Monte, Pablo Mayor, Pablo Menor, San Pedro Dueño de la Llave... todos dispuestos de espaldas al muro encalado. Hay velas sobre las mesas para dar las gracias por sanar el cuerpo, consecuencia de la sanación del alma. En el suelo el número de candelas de colores se multiplica, unas más altas, otras más chicas, éstas verdes, aquéllas amarillas... Nada está colocado al azar: el ilol, chamán sagrado para los chamulas, es quien decide el color, tamaño y colocación de las velas según la enfermedad que aflija al doliente, sea del cuerpo o del espíritu. Gruesas telas de colores penden del techo y al fondo, en el ábside, el altar aparece tan repleto de gente como el resto del recinto. No hay cruz ni Cristo que valga; aquí se venera a San Juan Bautista, y a él y a sus hermanos Sebastián y Pedro está dedicado este espacio sagrado. Los fieles recitan sus plegarias en voz alta y beben posh, el aguardiente de caña que sirve igual para curar heridas y para olvidar rencores. Una mujer sacrifica un pollo mientras su familia va colocando las restantes ofrendas: huevos y botellas de cola, el refresco con gas que mejor sabe expulsar a los malos espíritus mediante oportunos eructos. Un hombre se pasea con algo parecido a un acordeón y toca el Bolon Chón, una pieza cadenciosa y ceremonial que sólo se oye en la iglesia, y en cuya esencia se encuentran las sombras del jaguar y la serpiente. El aire está cargado de un simbolismo que no puede robarse con el simple disparo de una cámara fotográfica, máquina del diablo totalmente prohibida en este recinto.

A pocos kilómetros de Chamula se encuentra otro pequeño municipio de raíces indígenas, Zinacantan, donde los hombres visten de rosa sin tapujos, y llevan enganchados a sus ponchos flores de colores imposibles, imitando las que ellos mismos cultivan a millares en los invernaderos del pueblo. Un mar de plástico precede la entrada a una comunidad donde sus habitantes sonríen con frecuencia, tal vez por la influencia misma de las flores. Mientras, en los patios de las casas las mujeres tejen magníficos chales y mantas de colores. Hay muchos otros pueblos donde la población habla poco "castilla". En los Altos de Chiapas se construyó una ciudad española, San Cristóbal, rodeada de enclaves indígenas de diferentes etnias que aún hoy hablan castellano con dificultad. Tzotziles, tzeztales, choles, tojolabales y lacandones comparten el estado y las raíces, pero no el idioma, lo que los mantiene aislados los unos de los otros, sin mezclarse entre ellos.

LA SELVA Dejando atrás la zona de los Altos, por la carretera que lleva a Palenque, la ropa empieza a sobrar, el clima se torna más cálido. Esta es la zona más selvática de la región, donde parte del EZLN aún espera a que se cumplan sus peticiones. En efecto, en la carretera se pueden ver todavía municipios, como San Miguel, que desafían abiertamente a la autoridad proclamando su adhesión a la guerrilla con carteles donde se puede leer "Donde el pueblo manda y el gobierno obedece", surgido del "mandar obedeciendo" de las comunidades rebeldes.

Antes de llegar a Palenque las cataratas de Agua Azul merecen más que un alto en el camino, merecen incluso los dos tributos que hay que pagar por llegar hasta ellas, el legal y el furtivo, unos cuantos pesos que ayudarán a la comunidad que los cobra a no sentirse desplazada del reparto de riqueza que esas aguas generan cada día. Agua Azul es una de las maravillas naturales más admiradas de México, un conjunto de cascadas en terraza de intenso color añil, si las lluvias lo permiten, donde se combina el placer de la vista con el del cuerpo, que es tentado constantemente a probar la calidez de sus aguas con un chapuzón. Muchos viajeros hacen aquí una sabia interrupción de algunos días antes de continuar sus visitas arqueológicas al corazón de la selva.

ZONAS ARQUEOLOGICAS El pueblo de Palenque es una calle repleta de música estridente, tiendas y bares sin puertas. Pero lo que vienen a buscar los visitantes de esta ciudad calurosa y animada es el pasado más remoto, la historia, las huellas de una civilización que marcó el carácter de este pueblo. Hay que levantarse temprano para llegar a Bonampak, y una vez allí dejar el coche y encaramarse a un autobús algo desvencijado cortesía de los lacandones que gestionan la zona arqueológica. En este lugar selvático se encuentra la segunda mayor estela del mundo maya, con seis metros de altura representando el vuelo de Bonampak. Con todo, lo más impresionante de este recinto son las tres salas con pinturas murales que representan a la perfección escenas sobre costumbres del siglo VIII de nuestra era, en pleno apogeo de la cultura maya.

También internada en la jungla, a orillas del río Usumacinta, en un meandro con forma de herradura y rodeado de vegetación perennemente verde, se halla otra de las ciudades importantes de este período clásico maya, Yaxchilan, algo así como "Piedras verdes". Para llegar hasta aquí es preciso navegar una hora por el río Usumacinta, el más importante de México y que marca la frontera con Guatemala. Encontramos mucha más historia en la zona arqueológica de Palenque, donde además de recorrer los diferentes edificios y pirámides que se construyeron durante el reino de Pakal y sus sucesores, con el majestuoso Templo de las Inscripciones a la cabeza, podemos visitar el Museo del Sitio o perdernos por los senderos que llevan al interior de la selva, para descubrir cascadas, puentes de bambú y lagos.